

Yolotl González Torres

“Seler y Huitzilopochtli”

p. 127-136

Eduard y Caecilie Seler

*Sistematización de los estudios americanistas
y sus repercusiones*

Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Instituto de Investigaciones Antropológicas

Instituto de Investigaciones Históricas/

Instituto Nacional de Antropología e Historia/

Instituto de Investigaciones Interculturales

Germano-Mexicanas/

Ediciones y Gráficos Eón

2003

416 p.

Dibujos y fotografías

ISBN UNAM 970-32-0956-4

ISBN INAH 970-35-0369-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Seler y Huitzilopochtli

Yolotl González Torres

El conocimiento que Seler tenía del mundo mesoamericano antiguo era en verdad impresionante y prácticamente total para el momento en que escribió sus obras. Traducía nahuatl, quiché, maya, zapoteco, tarasco, interpretaba glifos mayas y dominaba las fuentes y todas las representaciones iconográficas, tanto de los manuscritos como de las piezas arqueológicas. Muchos de sus descubrimientos, aún vigentes, no han sido superados hasta ahora. Gran número de investigadores se ha basado en sus interpretaciones. Por ejemplo, en la figura de Huitzilopochtli, Seler tiene dos planteamientos acerca de su origen, uno que se ha seguido hasta la actualidad casi como versión oficial y otro, poco conocido, que merece más difusión y análisis.

El primero es muy conocido y se basa en el mito del nacimiento de Huitzilopochtli, relatado por Sahagún. Según esta narración, Coatlicue es preñada por un plumón que cae del cielo y Huitzilopochtli nace ataviado con sus armas y sus insignias para luchar contra sus hermanos, Coyolxauhqui y los huitznahua a quienes mata o destierra. Esto lo interpreta Seler como el sol o “la estrella de la mañana” que nace en todo su esplendor de Coatlicue, la tierra, y lucha contra las estrellas del sur, los huitznahua, y contra la luna, Coyolxauhqui, a la que desmembra. La otra versión que veremos más adelante, es menos conocida y está basada en el Tlaxotecayotl, canto ritual de Huitzilopochtli, y en la descripción del ipaina Huitzilopochtli, peregrinación alrededor del lago, en el mes de panquetzaliztli.



En la mayor parte de sus trabajos, de los que cito algunos, Seler identifica a Huitzilopochtli como astro [“Eine Liste der mexikanischen Monatsfeste” (1902) “Wo lag Aztlán?” (1904) “Einiges über die natürlichen Grundlagen mexikanischer Mythen” (1908)] y afirma que “estamos involucrados en la historia de las luminarias del cielo, con la mitología astral. Es el sol recién nacido, o el hijo del sol, la estrella matutina, que despedaza a la luna y arroja frente a él al ejército de estrellas” (Vol. V, p. 96).¹

En realidad, para Seler todos los dioses y los mitos basados en ellos tienen una explicación astral, ya que, según Nicholson (1992, p. x), desde 1906, declaró su adhesión a la escuela lunar de interpretación mitológica de Ernest Siecke, que influyó fuertemente en sus trabajos a partir del segundo volumen de sus comentarios al Códice Borgia, y en todos sus estudios posteriores sobre la religión prehispánica. Creemos, como la mayor parte de los investigadores que sucedieron a Seler, que éste exageró en este tipo de interpretaciones. A esto hay que añadir que identifica a varios dioses con un solo astro, de tal manera que es difícil saber si aquéllos llegan a tener una identidad propia; por ejemplo, para él no sólo Coyolxauhqui es la luna, también Tezcatlipoca es la luna nueva y Quetzalcoatl y los toltecas son seres lunares. De igual forma, Seler afirma que Quetzalcoatl y Huitzilopochtli son el sol o la estrella de la mañana que espantan a los demonios de la noche, apoyándose en la gran similitud que encuentra entre el mito del nacimiento de Huitzilopochtli y uno de los mitos de Quetzalcoatl, específicamente aquel en el que aparece como hijo de Mixcoatl, quien es asesinado por sus hermanos los mixcoas. Seler (Vol. V, p. 90) hace notar que en ambos relatos los héroes matan a los “demonios hostiles”, los centzonhuitznahua dirigidos por Coyolxauhqui, y los mixcoa dirigidos por Apanecatli.

Seler tendía a identificar las estrellas del norte con los guerreros muertos del país de los antepasados, a las que contraponía a los huitznahua, las estrellas del sur, astros que identificaba con el lugar de las mujeres muertas en el parto.

¹ Las citas han sido tomadas de la serie *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*. Labyrinthos, 1990 a 1998.

A Huitzilopochtli le encuentra semejanzas (por su antifaz de estrellas), con deidades relacionadas precisamente con los astros y a los antepasados, como Mixcoatl, Tlahuizcalpantecuhtli y el mismo Painal.

La segunda interpretación del origen de Huitzilopochtli está centrada en un héroe deificado:

Quizá era el itlaxotecatl teuhtla, un capitán que residía en Tlaxotlan, en donde se dividen los caminos, uno hacia Chapultepec y el otro hacia Azcapotzalco; pudo haber sido un dirigente nato en la lucha que tuvieron que entablar los pescadores y productores de sal de las islas del lago contra los hábiles pueblos de la alta cultura de Teotihuacan, quienes eran los dichosos habitantes de los valles fértiles de las *hinterlands* de Azcapotzalco, en la región del actual San Miguel Amantlan y Santiago Auzotl (Vol. V, p. 98).

Esta interpretación seguramente surgió primero de la traducción del tlatotecayotl, canto en honor del dios, que se cantaba en el cuicayanolo, danza de los guerreros, y las auianime en su fiesta de panquetzlitli y en la descripción de una parte de ésta (Sahagún y sus informantes).

Como es sabido, los cantos en honor de los dioses recogidos por Sahagún en Tepeapulco, han sido muy difíciles de traducir porque están en un lenguaje arcaico, razón por la cual el mismo Sahagún no se atrevió a hacerlo y solamente los transcribió en náhuatl y redactó algunos comentarios en la misma lengua. A su vez, Brinton lo intentó, al parecer sin mucho éxito, y después Seler los tradujo, publicando los resultados en *Die religiösen Gesänge der alten Mexikaner* en 1904. Posteriormente, a partir de esta última traducción, también lo han intentado Angel María Garibay² en 1958 y Sullivan y Anderson en 1997 (p.130). En los comentarios a su traducción, Seler empieza a plantear esta hipótesis (1992, vol. III, pp. 233-235), que desarrolla un poco más en el artículo “Huitzilopochtli, der sprechende Kolibri”, publicado de manera póstuma en 1923.³

² Garibay (Sahagún IV, pp. 291-294) dice que en la versión de la *Historia de las Cosas de Nueva España*, publicada en 1938, incluyó una traducción muy deficiente de los cantos del alemán al español. Critica la traducción de Seler y sus comentarios, intentando él una nueva. Sin embargo, si comparamos las traducciones, vemos que la última, de Sullivan y Anderson, se apega mucho más a la de Seler.

³ “Huitzilopochtli, the Talking Hummingbird”. 1992, vol. V, pp. 93-111.



En primer lugar retoma lo que dice Sahagún acerca de Huitzilopochtli, es decir, que era sólo un hombre ordinario, a diferencia de Tezcatlipoca que sí era un dios. Después hace notar que el canto en honor de Huitzilopochtli se llama “Tlaxotecayotl” y en él se le llama tlaxotecatl teuhtla, quien pertenece al tlaxotla tenamitl traducido por Seler como “linaje” (en lugar de muros) de Tlaxotlan. Identifica a los miembros de esta estirpe como productores de plumón-iuitl, el mismo que lleva Huitzilopochtli en su escudo y el que pegaban a los guerreros cautivos que iban a ser sacrificados y con el que fue embarazada Coatlicue. En cierto sentido, el plumón es el antepasado directo de Huitzilopochtli, lo cual hace bastante lógico el que éste pertenezca a dicho linaje, cuyos miembros aparentemente eran enemigos o contrarios de los amanteca, otros productores de pluma, quizá de estirpe más antigua.

Señala, además que la procesión que lleva a cabo Painal, llamada Ipainal Huitzilopochtli, “la prisa de Huitzilopochtli”, en la fiesta de Panquetzalitzli, sale del Templo Mayor de Tenochtitlan para dirigirse a Tlatelolco y luego a Nonoualco, donde Quauhuitlicac, el ayudante de Huitzilopochtli, tenía su casa; ahí lo recogen y se dirigen a Tlaxotlan para continuar a Popotlan, Chapultepec, etcétera.

En los versos sexto y séptimo del mismo canto hay una referencia a la lucha contra los amantecas y los pichahuazteca, en tanto pueblos enemigos que vivían alrededor de Tlaxotlan. Seler aclara que Amantla era una aldea que se encontraba atrás de Azcapotzalco y que él, en 1910, había confirmado que estaba habitada por gente pre-azteca de cultura teotihuacana.

A continuación transcribo la traducción de Seler del canto de Huitzilopochtli,⁴ el cual después de cada verso tiene una explicación en náhuatl.

Huitzilopochtli el guerrero. Nadie es como yo
No en vano me he puesto el traje de plumas amarillas
Porque a través de mí ha surgido el sol
(el tiempo de sacrificio ha llegado)
i.e. *Uitzilopochtli ayac novivi*, i.e. Nadie es como yo. Nadie es tal como

⁴ La traducción es a partir de la traducción del inglés de *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, op. cit., vol. III, pp. 232-235.



yo. *Anenicuic*, i.e. No en vano he dado las plumas de quetzal, la piedra verde preciosa, toda mi indumentaria, la capa de plumas amarillas queyanoca oyatonaqui. A través de mí el sol ha surgido. A través de mí se ha hecho día.

El mixteca ha experimentado (a través de él) una señal desastrosa
Él le ha quitado un pie al pichahuazteca
i.e. *Tetzahuiztli*. Les ha dado una señal desastrosa a los mixtecas, cuando le hicieron la guerra
Les quitó los pies a los pichahuazteca y a los mixteca

Entre el linaje de *tlaxotla* (*tlaxotla tenamitl*) se distribuyen las plumas
Con las que se cubre el jefe guerrero
Mi dios se llama Tepanquizqui (aquel que conquista a la gente, el conquistador)

i.e. *Ay Tlaxotla tenamitl* i.e. Le pone fuego a los muros de aquellos contra los que hace la guerra *iuitlimacoc*, i.e. coloca la tiza blanca y los plumones *mopopuxotiuli*, *yantlatoaya*, i.e. Con ellos se cubre como guerrero, i.e. anuncia la guerra y con ellos favorece a la gente, *tepanquizqui mitoaya*, i.e. hace la guerra.

Se hace temer mucho el dios de Tlaxotlan
Levanta el polvo, el dios de Tlaxotlan
levanta el polvo.
i.e. *Yaueya huelmamauia*, teme antes de que empiece la guerra
teuhthla milacatzoyaya, i.e. cuando la guerra ha empezado,
Ya no tiene uno miedo, cuando sube el polvo
Cuando se oscurece con el polvo.

nuestros enemigos, la gente de Amantlan
se reúnen para mí, entonces estará el enemigo
en su (propia) casa, júntenlos allí para mí
i.e. *amanteca toyanan*,
Cuando vuestros enemigos, los amanteca se hayan reunido por ahí



Entonces, in *calipan yn yautiva*, su casa se quemará
Nuestros enemigos, los de Pipitlan
Reúnanlos para mí, entonces estará el enemigo
En su (propia) casa. Reúnanlos allí para mí,
i.e. In *pipiteca toyaoan sinechou centlalizquí*.
Los pipiteca eran sus enemigos
Se les hizo la guerra en calipan.

Después de Seler, muchos autores, entre los que me incluyo, hemos escrito acerca de este dios, formulando interpretaciones propias o variantes de las mismas. Hasta el momento el trabajo más extenso es el de Elizabeth H. Boone “Incarnations of the Supernatural: The Image of Huitzilopochtli in Mexico and Europe” quien enfoca su análisis más a la forma física del dios. (p. 41)

En realidad, la interpretación astral del mito del nacimiento de Huitzilopochtli puede ser una reinterpretación o una reafirmación del mito histórico del origen de este dios y ambas se pueden complementar, sin que ello suponga que se identifique a Huitzilopochtli con el sol, ya que no es lo mismo ser una deidad solar que ser el sol, y tampoco existe referencia alguna en las fuentes en la que se asevere que este numen sea dicho astro ni que Coyolxauhqui sea la luna. Sin embargo, como hemos visto en los versos, en éstos se asegura claramente “por mí ha salido el sol”, o sea que es gracias a él, a su actividad guerrera, que el astro se puede alimentar y, por lo tanto, puede salir a iluminar al mundo.

Debemos tener en cuenta que la lucha a la que se refiere Seler del Tlaxotlaltec atl contra los amanteca y los pichihuasteca, es diferente a la que sostiene contra los huitznahua. Esta última es la de Huitzilopochtli en su nacimiento en Coatepec, que como lo he manifestado en diversas ocasiones tiene como origen indudable una lucha por el poder, pero dentro del mismo grupo mexicana; lucha que era representada en una parte de los rituales que se llevaban a cabo en Panquetzalitzli, diferente de la simbolización que tiene en la peregrinación de Painal. El episodio de Coatepec ocurrió cerca de alguna de las Tulas míticas, posiblemente la de Hidalgo, en cambio, la otra lucha habría ocurrido, como supone Seler, dentro del Valle de México contra los grupos que ya habitaban el lugar. Seler también nos recuerda que los amanteca eran los especialistas en trabajos de pluma que estaban muy relacionados con los pochteca y que en el canto de Yacatecuhtli

también se menciona a los pichihuasteca como enemigos. En la fiesta de Panquetzaliztli se conmemoraban simultáneamente ambas luchas, pero en diferentes partes y por distintos actores; mientras Painal hacía su recorrido en cierto espacio mítico ritual, en otro luchaban los huitznahua, representados por los esclavos de los mercaderes, contra los seguidores de Huitzilopochtli. Y en este último drama los esclavos de los pochteca eran sacrificados en el templo de Huitznahua, que Seler identifica con el templo de Tezcatlipoca siguiendo al código Magliabecchi. (Lám. XIII, 3).

Acerca de los huitznahua, Seler asevera que uno podría pensar que representaban:

algún tipo de aberración étnica (*sic* en el inglés) con sus mantas de red, su adorno de cabeza de plumas, anecuyotl, sus amenazantes lanzas con puntas de madera aserradas, con las sonajas oyohualli con las que trataron de afectar al dios. Son enemigos de la nación que puso su confianza en el liderazgo de Uitzilopochtli (Vol. V, p. 97).

Sin embargo, Seler no intenta formular una explicación ulterior del origen de este grupo. Lo que le interesó realmente fue la explicación astral que prevaleció; no obstante él mismo hace notar, por la descripción de sus armas e insignias de las que son despojados por Huitzilopochtli, que se trata de un grupo étnico. Pero como digo, no le da mayor seguimiento a esta pista que nos parece fundamental. Así podemos señalar el importante papel que tenían los huitznahua en la sociedad mexicana, sin que podamos aclarar si se trataba de un clan, linaje o grupo étnico. Era un calpulli de Tenochtitlan, del que incluso Monzón (pp. 29 y 56) sostiene que era uno de los tres señores, aparentemente de origen culhua (Pomar 14); en este barrio se hacía de tzoalli la imagen de Tlacahuepan Cuexcotzin, una de las advocaciones de Huitzilopochtli. El huitznahuatl era un funcionario del gobierno tenochca, que aparece en el Código Mendocino impartiendo justicia (p. 102). Existía un dios, Huitznahuac, que, según Seler, era el mismo Tezcatlipoca, que tenía un templo y un calmecac y un canto especial, que también traduce Seler (Vol. III, p. 236). En su templo se inmolaba a los esclavos que ofrendaban los comerciantes en Panquetzaliztli después de la representación de la lucha de Coatepec, la que sólo se detiene cuando regresa Painal de su recorrido y un vigía ordena “Ah mexicanos, no peleéis más, cesad de pelear que ya viene el señor Painal” (Sahagún I, p. 211).



Esto nos señala una relación entre ambos acontecimientos aunque no podemos saber cuál. Además los tlatelolcas (pochtecas) mantenían este templo (Seler, Códice Mendoza V, p. 238).

Es indudable que existía un vínculo entre Huitzilopochtli y Tezcatlipoca ya que comparten muchos atributos (González Torres 1999). Huitzilopochtli es el dios de la guerra y Tezcatlipoca es Yaotl, el enemigo por excelencia. Los dos son jóvenes y tienen la misma pintura facial de niño ipelnichival (Seler V, pp. 96, 97), y en algunas fiestas (como en toxcatl) se festejaba a ambos. En el “teocalli de la guerra sagrada”, como se dijo, Huitzilopochtli está frente a Tezcatlipoca, a ambos les falta un pie y tienen en la frente el espejo humeante. Sin embargo, Seler hace notar que Tezcatlipoca sí es designado dios, mientras que a Huitzilopochtli se le llamó un simple macehual.

Aparentemente Tezcatlipoca es el mismo Tetzauhtéotl, el dios que guió a los mexicas desde su salida de Aztlán, que se comunicaba con Huitzilopochtli y que acaba tomando posesión de él en sus huesos.

Considero que todavía hay mucho por investigar acerca de esta relación de los huitznahua con los mexicas, con los tlatelolcas y los pochtecas, pero al mismo tiempo pienso que, aunque Huitzilopochtli no sea el sol, muy bien se le pudo haber dado una característica solar, tal y como se le ha dado a muchas deidades de otros sistemas religiosos, como a Cristo, a Mithra o a Vishnú, en la forma de calificativos de poder. Empero, creo que son muy grandes las evidencias, incluso siguiendo una fuerte tradición mesoamericana de deificar a los antepasados reales o rituales de un clantenamitl, para identificar a Huitzilopochtli como parte de ellos, como sí lo fueron Mixcoatl y el mismo Ce Acatl Topiltzin.

Bibliografía

Boone, Elizabeth

“Incarnations of the Aztec Supernatural. The Image of Huitzilopochtli”.
En: *Mexico and Europe. Transactions of the American Philosophical Society*. Vol. 79, part 2. Philadelphia.



- Códice Mendoza*. Un inestimable manuscrito.
Comentarios de Kurt Ross. Edcs. Serbal. Córdoba.
- Garibay K., Angel Ma.
1958 *Veinte Himnos sabios de los nahua (Fray Bernardino de Sahagún)*, fuentes Indígenas de la Cultura Nahuatl, informantes de Sahagún, México, Historia, Seminario de Cultura Nahuatl, UNAM.
- González de Lesur, Yolotl
“El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana”. En: *Anales INAH México*, T. XIX, pp. 175-190.
- González Torres, Yolotl
1999 Las representaciones de Huitzilopochtli. *Homenaje a Doris Heyden*. Ma. de Jesús Rodríguez-Shadow (ed.), INAH. México.
- Monzón, Arturo
1949 *El calpulli en la organización social de los tenochca*, Ed. Jus, México.
- Nicholson, H. B.
“Eduard Georg Seler, 1849-1922”. En: *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology. Vol III, Labyrinthos*. pp. 7-8.
- Pomar, Juan Bautista
1976 “Relación de Tezcoco”. En: *Relaciones de Tezcoco y de la Nueva España, Siglo XVI*. Nueva colección de documentos para la historia de México de Salvador Chávez Hayhoe, México.
- Sahagún, Fray Bernardino de
1969 *Historia General de las cosas de Nueva España*. Porrúa, México, Vol. I.
- 1997 *Primeros Memoriales 1590*. Paleografía del texto náhuatl traducido por Thelma D. Sullivan, completada y con adiciones revisadas de H. B. Nicholson, Arthur J.D. Anderson, Charles E. Debbie, Eloise Quiñones Keber y Wayne Rewet, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.



Seler, Eduard

1990-1998 *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*. English Translation of German Papers from *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde* made under the supervision of Charles P. Bowditch. Edited by J. Eric Thompson and Francis Richardson. 2nd edition. General Editor Frank E. Comparato. Labyrinthos. California. Cinco volúmenes.